

XIV Jornadas de la Carrera de Sociología
Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires
Sur, pandemia y después

Eje 6 MESA 270: Turismo, movilidades y nuevos paradigmas ante la pandemia

Desigualdades y desterritorialización: Una indagación de las movilidades contemporáneas en tiempos de excepción

Adriana M. Otero

IPEHCS CONICET UNCO

CEPLADES FATU UNCO

Rodrigo González

IPEHCS CONICET UNCO

CEPLADES FATU UNCO

María Daniela Rodríguez

IPEHCS CONICET UNCO

GESTUR FATU UNCO

1. Introducción

El avance de la pandemia se aceleró en espacio tiempo en un contexto de hiper movilidad global. A partir de allí, la inmovilidad y el descubrimiento de territorios cotidianos cobran protagonismo. El pasaje de la hiper movilidad a los territorios controlados por el reforzamiento de las fronteras, nacionales e internas, generó condiciones de oportunidad en los espacios rurales emergentes, promoviendo el turismo de cercanía, y coadyuvó a nuevas visiones de la relación sujeto-naturaleza.

Por otra parte, el mapa del mundo da cuenta de una diversidad de procesos de desterritorialización, entendida como pérdidas de bienestar colectivo en muchos espacios eminentemente turísticos, mientras se vislumbran otros espacios que aplican dispositivos de oportunidad para generar nuevos criterios de atraktividad.

Es un tiempo que algunos autores denominan cambio de época (De Souza Silva, 1999), otros, tiempo de excepción (De Sousa Santos, 2020), se actualizan las territorialidades, las desigualdades se agudizan y las posibilidades de resiliencia emergen para afrontar las múltiples crisis (sanitaria, ecológica, social).

Ante ello nos preguntamos ¿cómo se reconfiguran los espacios tiempo de las movi­lidades contemporáneas a partir de la crisis del Covid? Desde una perspectiva de la espacialidad y las prácticas sociales, ¿Cómo se interpreta en forma sustantiva el turismo post Covid?. Para el abordaje de los interrogantes presentados, la siguiente ponencia se estructura de acuerdo a una caracterización del momento en términos de los cambios societales y su conexión con el fenómeno de la pandemia, luego se abordan los cambios de percepción de espacio tiempo y la visibilización y actualización de históricas disputas asociadas a la desigualdad. En diálogo con lo anterior se reflexiona sobre los procesos de desterritorialización y reterritorialización como parte de un continuum signado por un escenario de desigualdad, conflictos y reconfiguraciones manifiestas en los territorios contemporáneos. Por último, el escrito indaga el turismo Post Covid desde una perspectiva de la espacialidad y las prácticas sociales.

Finalmente este trabajo se nutre de los proyectos en curso que los autores integran, a saber son, el proyecto de investigación NEU 5 en curso, denominado "Desigualdades e impactos socio-económicos del COVID 19 en la provincia de Neuquén" del IPEHCS CONICET UNCO¹ y financiado por el Programa de Articulación y Fortalecimiento Federal de las capacidades en Ciencias Tecnología covid 19 del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la República Argentina y del proyecto "Post Turismo y territorialidades en disputa en destinos turísticos de montaña de la Patagonia Norte", UNco. Asimismo, este trabajo hace un aporte a las líneas desarrollada por los autores en el marco del Proyecto Unidad Ejecutora PUE denominado "La (re)producción de las desigualdades en la Patagonia Norte. Un abordaje multidimensional" del IPEHCS CONICET UNCO.

2. Entre un cambio de época y el estado de "excepción"

Algunos autores denominan cambio de época a "un momento de la historia de la humanidad en que las características de la época histórica vigente están en deterioro irreversible y sus consecuencias para el desarrollo están bajo cuestionamiento inexorable por parte de la mayoría de las sociedades (Castells 1996, 1997, 1998; De Souza Silva et al. 2001). Por la inestabilidad que lo caracteriza, un cambio de época no es fácilmente identificado. Sin embargo, existen algunos elementos de referencia cuyo desempeño en cualquier tiempo puede revelar si estamos en una época de cambios o un cambio de época. Cuando son transformadas de forma cualitativa y simultánea las relaciones de producción, las relaciones de poder, las formas de la experiencia humana y la cultura, estos elementos de referencia acusan en su desempeño los efectos de estos procesos transformacionales." (De Souza Silva, 1999).

Otros autores refieren a un tiempo donde la normalidad es la excepción. La pandemia actual

¹ Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales de bipertenencia entre el CONICET y la Universidad Nacional del Comahue. Directora: Dra. Verónica Trpin.

no es una situación de crisis claramente opuesta a una situación de normalidad. Desde la década de 1980 (a medida que el neoliberalismo se fue imponiendo como la versión dominante del capitalismo y este se fue sometiendo cada vez más y más a la lógica del sector financiero), el mundo ha vivido en un estado permanente de crisis.

Una situación doblemente anómala. Por un lado, la idea de crisis permanente es un oxímoron, ya que, en el sentido etimológico, la crisis es por naturaleza excepcional y pasajera y constituye una oportunidad para superarla y dar lugar a un estado de cosas mejor. Por otro lado, cuando la crisis es transitoria, debe ser explicada por los factores que la provocan. Sin embargo, cuando se vuelve permanente, la crisis se convierte en la causa que explica todo lo demás. Por ejemplo, la crisis financiera permanente se utiliza para explicar los recortes en las políticas sociales (salud, educación, bienestar social) o el deterioro de las condiciones salariales. Se impide, así, preguntar por las verdaderas causas de la crisis". (De Sousa Santos, 2020).

El estado de excepción hace referencia a la inmersión de la pandemia en la vida cotidiana y en la configuración espacial y social. La paralización de una gran cantidad de actividades generó una diversidad de sentimientos, estrategias, efectos y sensaciones que hacen a un estado de excepción, en términos de Boaventura de Sousa Santos (2020). Este autor indica la desigualdad en la forma de recepcionar los impactos de un estado coyuntural como la pandemia y cuarentena.

En cuanto a los impactos que expone la pandemia, aún en desarrollo, en la estructura productiva, acontecen de manera diversa y diferencial. En el momento actual de expansión del capital y reconfiguración territorial, transitamos un "tiempo de excepción" según De Sousa Santos (2020); que alude al reforzamiento de las desigualdades existentes y el Estado, el mercado y la comunidad se despliegan con sus diversas complejidades y heterogeneidades. La pandemia a partir de la covid-19 ha puesto en evidencia problemáticas relacionadas con las consecuencias de un sistema mundo capitalista globalizado, en el que cada vez es más evidente la desigualdad en términos sociales, culturales, de hábitat, de género, que separa a las sociedades de diversos países. Los efectos acontecen en varios planos e interpelan interpretaciones que se han construido de manera dominante. (Otero y Rodríguez, 2020).

La cuarentena como fenómeno de restricción también impacta de manera desigual. El autor sostiene que "cualquier cuarentena es siempre discriminatoria, más difícil para algunos grupos sociales que para otros, e imposible para un vasto grupo de cuidadores, cuya misión es hacer posible la cuarentena para toda la población" (2020: 45). Hay varios grupos en los que las medidas como una cuarentena tiene un impacto altamente perjudicial. *Al sur de la cuarentena* es una metáfora del autor Boaventura de Sousa Santos (2020) para referirse a "grupos que tienen en común una vulnerabilidad especial que precede a la cuarentena y se agrava con ella (...) el sur no designa un espacio geográfico, sino un espacio-tiempo político, social y

cultural.” (p. 45) que ya previamente se encuentran en un contexto de alta vulnerabilidad, entre ellos mujeres, trabajadores precarizados, vendedores ambulantes.

En relación a las consecuencias en el hábitat, Boaventura de Sousa Santos se pregunta “¿Podrán mantener la distancia interpersonal en los espacios de vivienda reducidos donde la privacidad es casi imposible? ¿Podrán lavarse las manos con frecuencia cuando la poca agua disponible debe guardarse para beber y cocinar? ¿Es posible el autoaislamiento en un contexto de heteroaislamiento permanente impuesto por el Estado?” (2020, p. 53). Sin dudas, las poblaciones que evidencian problemáticas habitacionales en los centros turísticos donde la territorialización del capital avanzó con virulencia en las últimas décadas, la coyuntura de la pandemia golpea con mayor fuerza y expone las desigualdades presentes. (Otero y Rodríguez, 2020)

En el sector turístico y a nivel global, Mantecón (2020) advertía tres cuestiones vinculadas para pensar en el turismo pos covid, la evolución de la pandemia, la gestión de las restricciones para la movilidad y la disponibilidad financiera de los potenciales turistas. Es decir, la crisis del sistema turístico en el marco de una crisis social más amplia.

3. Cambios de percepción del Espacio Tiempo y la visibilización de viejas disputas

La disrupción en el cotidiano que ha causado la pandemia en nuestras vidas pone en evidencia que el espacio y el tiempo deben ser vistos como categorías inseparables según lo sostienen geógrafos contemporáneos como David Harvey y Doreen Massey.

En este sentido, considerando lo planteado por D. Harvey (1994) en cuanto que el espacio tiempo es socialmente construido y que ello implica unas ciertas relaciones de poder, y que asistimos al paso de una realidad signada por el capitalismo y los procesos de movilidad a una especificidad espacio temporal redefinida según las nuevas exigencias sanitarias, vemos la emergencia de los *espacios de proximidad* como una elaboración cultural de este momento. Emergen nuevas relaciones de sentido en esas burbujas de ocio cotidiano que nutren con nuevas miradas la vinculación del hombre con la naturaleza.

La pandemia producida de COVID ha dejado en evidencia la vulnerabilidad del sistema turístico, especialmente en aquellos territorios que dependen de éste como única actividad y de un mercado internacional. Ante la crisis del sector, éste se ha volcado a la valoración de actividades al aire libre y por la relevancia de mercados articulados en torno a lo cercano, lo regional.

El turismo de proximidad es definido por la cercanía mayoritaria de los visitantes que se acercan a una oferta turística, es decir cuando una determinada oferta turística se construye en torno a una demanda local o regional. La relevancia actual de esta modalidad de turismo, se combina con la coyuntura mundial a raíz de las restricciones producto de la pandemia y la emergencia sanitaria que condiciona a los grandes centros turísticos. Se observa entonces

un abandono del turismo urbano y un crecimiento de experiencias recreativas en la periferia de las ciudades o en su entorno próximo.

Esta modalidad no se asocia estrictamente en términos territoriales a la distancia entre la oferta y la demanda, el visitante y el visitado, sino también a una experiencia distinta a la que tradicionalmente encontramos en las motivaciones y cánones turísticos. Es decir, una práctica cultural de visitar lo cotidiano, descubriendo experiencias y lugares que redimensionamos desde la inmovilidad y las nuevas necesidades. Se suma a ello, una tendencia a la ruptura de la estacionalidad, donde las temporadas altas y bajas en espacios masivos se desdibujan. Las prácticas turísticas vinculadas a la proximidad no son nuevas; las visitas de cercanía se realizan desde siempre, lo novedoso es que en este escenario llama la atención desde el debate público y las políticas turísticas. Es decir que lo cercano o próximo se vuelve atractivo para sectores que antes no lo concebían como tal y aparece ante esta falta de movilidad con mucha fuerza la recreación como un derecho a ser ejercido.

Los espacios de proximidad son hoy los nuevos *lugares para jugar, y puestos en juego*, y por ello, claramente territorios en disputa, tanto en las ciudades turísticas como en ciudades intermedias con vocaciones extractivistas, como las del Norte de la Patagonia. Para problematizar esta hipótesis, partimos por dar cuenta de lo que entendemos por territorio, desde la mirada de Haesbaert (1997, citado en el Seminario Haesbaert, 2021): “el territorio envuelve siempre y al mismo tiempo, una dimensión simbólica, cultural, por medio de una identidad territorial atribuida por los grupos sociales, como forma de control simbólico del espacio donde viven (siendo también por tanto, una forma de apropiación), y una dimensión más concreta, de carácter político-disciplinar: una apropiación y ordenamiento del espacio como forma de dominio y disciplinamiento de los individuos y grupos sociales”.

En estos espacios caracterizados por la presencia de bienes comunes, como ríos, lagos, bosques, áreas abiertas donde la naturaleza ha sido escasamente intervenida, interesan las interacciones que se dan entre las tres concepciones, vinculadas con las proposiciones de Henri Lefebvre (2013) de espacio percibido -las “prácticas espaciales”- espacio concebido - las representaciones del espacio: conocimientos, signos, códigos concebidos por científicos, urbanistas, tecnócratas- y espacio vivido -espacios de representación, de “simbolismos complejos”, de usuarios, artistas, escritores.

Desde las prácticas espaciales de la población, hoy estos territorios de proximidad, en general han recuperado un rol protagónico de ser una alternativa segura para la recreación. Pero desde las representaciones del espacio, encontramos una diversidad de nuevas apropiaciones derivadas de propuestas privadas de urbanización que incumplen leyes nacionales, como la ley nacional de bosques en Argentina, o se apropian los espacios de circulación de uso público en las riberas de ríos y lagos. Los gobiernos locales en muchos casos actúan tardíamente, tratando de proteger los llamados espacios de pertenencia de los

atractivos que mueven a la gente a visitarlos. Mientras, desde los imaginarios colectivos, que después de meses de confinamiento potenciaron el sentimiento de estar “solo” o en “mi burbuja” en la naturaleza, se viven estos territorios como espacios de libertad, donde las personas rechazan la existencia de normas. Sin embargo, en la mayor parte de los casos, son áreas que tienen distinto tipo de restricciones, ya sea porque son parques nacionales, reservas urbanas o espacios de dominio privado, por lo cual hacer cumplir determinados reglamentos de uso público ha sido una tarea difícil el último verano, según lo consignado por personal de la Administración de Parques Nacionales y personal municipal de áreas recreativas del Alto Valle. Estas disputas se han visto potenciadas por el volumen de uso, especialmente considerando muchos nuevos usuarios frecuentes de estos territorios de proximidad que en el pasado elegían otros espacios de oportunidad, ya sea por cuestiones de precio o accesibilidad.

Otro tipo de disputas se han generado particularmente en las ciudades que son llamadas “centros turísticos puros”, es decir aquellas localidades donde gran parte del movimiento económico se explica desde los ingresos que deja el turismo. Si bien en la Patagonia la población que vive del turismo está acostumbrada a una economía cíclica, dada por los ingresos de las temporadas estival e invernal, el cierre de aproximadamente nueve meses impuesto por la crisis sanitaria dejó ver diferencias en la percepción del espacio de ciertos grupos sociales. Aquellos sectores que hacen del turismo su modo de vida perciben al espacio desde una mirada más funcional, utilitaria, como un recurso, mientras que los sectores más asociados con el empleo en el sector público, en sus distintas dependencias, con un salario seguro, lo sienten de una manera simbólica, más como un lugar de abrigo “acochengo” (J. Gottman, en Haesbaert, 2020) un lugar que debe ser cuidado y preservado de usos que lo pongan en peligro. Esto ha significado -según un relevamiento realizado en la ciudad de San Martín de los Andes, provincia del Neuquén, en el mes de mayo del 2020 - que se genere “una grieta” en la población a uno y otro lado de estas formas de percepción del espacio. Acordamos con Massey (2008, citada por Harvey, 2013, p. 21) en el entendimiento del espacio como un conjunto de trayectorias que se producen en él y con él, por lo cual tiene una potencia de transformación muy amplia. Si además asumimos la territorialidad como el resultado de múltiples y variadas experiencias de acción, vivencia y apropiación territorial, esta “grieta en la percepción” coadyuva, es insumo y refuerza territorialidades en disputas por el control del territorio. Este sentir comunicado por los entrevistados de esta localidad andina entendemos puede ser que sea común a otras localidades que tienen una matriz productiva asociada de manera predominante o decisiva a la actividad turística.

Por otra parte, también ha quedado claro el poder del Estado en el territorio, que según sostiene Elden, que propone el territorio como una “tecnología política” (Haesbaert, 2020). Es decir, la aplicación de tecnologías estatales de control, en este caso asociadas a la pandemia,

que fueron ejercidas de manera centralizada y tan lejana a estos pueblos de montaña, dejando en evidencia qué lejos han estado estas comunidades de auto gestionar sus conflictos asociados a la vida en tiempos de crisis.

En cuanto a las comunidades originarias en territorios rurales de parques nacionales, según el testimonio de una representante de la Comunidad Mapuche Vera, vieron vulnerada su “territorialidad primera”, tanto por los controles de acceso a sus tierras de manera cotidiana, ejercidos por las fuerzas de seguridad, como por la horda de turistas en busca de sus burbujas prístinas de naturaleza durante el descontrol vivido en la temporada estival 2021.

4. Desterritorializaciones y Reterritorializaciones

Una lectura relacional del espacio, que privilegia su característica mutable, su fluidez y su dinámica, como lo sostiene (Massey, 2008^a en Haesbaert, 2020) cuando define espacio como “el producto de inter-relaciones”, “la esfera de la coexistencia de la multiplicidad” y ese estar “siempre en construcción”, genera condiciones de posibilidad para entender las desterritorializaciones y reterritorializaciones como parte de ese proceso.

A partir de las reflexiones de R. Haesbaert (2021) en relación a la implicancia de los procesos de descolonización nos llevó a repensar cómo el turismo especialmente en los últimos 20 años de este siglo ha colonizado muchos territorios, cómo ha superpuesto su dominio con patrones tecnológicos capitalistas, con lógicas de ocupación y apropiación de la naturaleza en muchos casos extractivistas, hasta en algunas circunstancias promoviendo procesos de expropiación de poblaciones del territorio para el desarrollo de un capitalismo de fantasía, generando contradicciones y formas de resistencia a propósito de ello.

Nos interesa problematizar el territorio desde una perspectiva periférica latinoamericana, como la que tenemos viviendo al Norte de la Patagonia de Argentina. Reconocemos entonces los procesos de desterritorialización que el turismo ha generado en los espacios de montaña de nuestra cordillera, fundamentalmente asociados a la especulación inmobiliaria y a los altos valores del suelo producto de la puesta en escena a propósito del turismo. Esto ha significado en muchos casos la pérdida de control de sus espacios y de las propias condiciones básicas de vida de muchas comunidades criollas y de pueblos originarios; procesos que en muchos casos esas comunidades han naturalizado, reconvirtiéndose para ser parte de alguna manera del mismo sector que las desplazó.

Haesbaert asocia fundamentalmente los procesos de desterritorialización con las dinámicas de despojo, la expropiación territorial y la precarización de los grupos subalternos. Pero como el mismo autor argumenta, toda desterritorialización es al mismo tiempo una reterritorialización. La desterritorialización se torna una simplificación cuando se ignora que toda desterritorialización siempre va acompañada de una reterritorialización, siendo por tanto imposible disociar un proceso del otro. En este sentido, el concepto es indispensable para

comprender el movimiento de construcción/deconstrucción de territorios, por eso es recomendable utilizar el término como des-territorialización (Haesbaert, 2021, p. 274). En los destinos de cordillera estudiados los procesos de reterritorialización desde nuestro punto de vista también están asociados a sectores medios y altos de la sociedad argentina y responden a problemas de distinta índole que motivan olas migratorias generalmente de los lugares centrales a los lugares más periféricos del país.

A partir de la pandemia, del boom de la virtualidad en la órbita del trabajo y la educación, se han incentivado nuevas migraciones en busca de mejores condiciones de hábitat para desarrollar sus vidas. Estos procesos de migración inversa de las ciudades grandes a ciudades pequeñas o intermedias no son nuevos y desde nuestro grupo de investigación del CEPLADES de la Facultad de Turismo de la Universidad Nacional del Comahue los venimos estudiando desde hace aproximadamente 20 años. La literatura los identifica como migración por estilos de vida o migración de amenidad (Benson & O'Reilly, 2009; González, Otero, Nakayama, & Marioni, 2009), Lo notable de los mismos, a partir del testimonio de un directivo de la cámara inmobiliaria de San Martín de los Andes (2021), es que se relacionan con los procesos de crisis económica de la Argentina. Son fenómenos cíclicos que han tenido picos en el año 2001, en el año 2008/2009 y en el año 2020. Aparentemente, existen razones para desterritorializar a veces ligadas a la falta de seguridad de las grandes ciudades, otras a la necesidad de materializar en ladrillos y extraer el dinero de los bancos para realizar inversiones inmobiliarias en plazas seguras y últimamente en buscar lugares cercanos a la naturaleza para vivir posibles nuevos confinamientos.

De manera que hoy son cada vez más las familias que buscan vivir en localidades pequeñas y seguras donde además disfruten de la proximidad a cursos de naturales de agua y el verde de la naturaleza. Pero adicionalmente, los efectos de la hipermovilidad de flujos han contribuido a que las migraciones de amenidad, se hayan expandido y modificado, mostrando nuevas facetas, al surgir nuevos motivadores de esas movilidades. La hipótesis es que el contexto durante y post covid, *las condiciones de sanidad y seguridad de los destinos parecen afirmarse como una de las principales nuevas amenidades que sustentan estas migraciones.* “Esta pandemia nos hizo querer vivir de manera diferente, más cerca de la naturaleza, sentirnos alejados de todo, pero sin estarlo. Por eso, la gente elige vivir en lugares urbanos, con parcelas amplias. Es mejor si la zona no se encuentra densamente poblada, ya que prefieren sitios con características similares a los barrios de antes” cuenta Iván de Achaval, presidente de Achaval Cornejo (agente inmobiliario) (Diario La Nación, 2021).

Por otra parte, dentro de los cambios de tendencias están los llamados nómades digitales. No se trata de un mero empleo; es un estilo de vida, un modo de mantener un equilibrio armónico entre trabajar y viajar. La pandemia ha acelerado la implementación del teletrabajo y la descentralización de grandes y pequeñas empresas, así que cuando se pueda volver a

viajar libremente serán muchos más los que se decidan a convertirse en nómadas digitales. Con espíritu de trotamundos, los nómadas digitales se las arreglan para transformar la pasión por los viajes en un estilo de vida que les permite recorrer el planeta y generar ingresos. Ellos se ganan la vida por medio de su trabajo y al mismo tiempo viven en un estado de vacaciones permanentes. Gente que gracias a la conectividad logró llevar adelante la forma de vida que los hace felices porque les permite dedicar la mayor parte del año a hacer lo que aman. En este caso, viajar. Este grupo es tan fuerte que ya tienen un perfil muy claro para las empresas de marketing y muchas de las soluciones que desarrollan las empresas de tecnología están orientadas a satisfacer las necesidades e intereses de este grupo. Las profesiones que mejor se adaptan a este estilo de vida son todas las que se pueden desarrollar desde cualquier parte del mundo, es decir las que permiten enviar la información y que no sea necesaria la presencialidad. Por ejemplo, periodistas, corresponsales, escritores, diseñadores web, programadores, *bloggers*, *community managers*, fotógrafos y todos aquellos que puedan cumplir con los compromisos laborales a distancia.

Respecto a si estas últimas reterritorializaciones en muchas localidades turísticas serán permanentes, es de difícil predicción en el futuro cercano. Sin embargo, si analizamos la dinámica de crecimiento de las ciudades turísticas de la cordillera de la Provincia del Neuquén en los últimos 30 años advertimos que tienen un ritmo de crecimiento mayor que la media del resto de las ciudades de la provincia, exceptuando a su capital. Esta tendencia sostenida entonces genera ciertas reconversiones al interior de estas ciudades que ya no tan solo deben atender la demanda estacional de visitantes, sino que surgen nuevas demandas de servicios (urbanos, de salud, educativos) para los nuevos sectores residenciales. Más allá del turismo, es probable que en el mediano plazo cada vez más la economía de estas localidades pequeñas e intermedias se diversifique con la exportación de servicios profesionales, educativos, artísticos a otros lugares del país y del mundo.

Se establece así un territorio red, entre estas nuevas residencias en los espacios periféricos, que pasan a ser los lugares donde se permanece la mayor parte del tiempo, donde se vive y se trabaja y se viaja con frecuencia a los lugares centrales por trabajo, pero ya de manera individual y no del conjunto de la familia, según las necesidades del caso. Estos procesos de desterritorialización y reterritorialización descritos para las poblaciones de localidades cordilleranas neuquinas son un ejemplo de una tendencia demográfica y social actual, no sólo en Argentina, sino también en países europeos. Probablemente las razones del abandono de las ciudades puedan diferir según los casos, pero especialmente a partir de la pandemia, los jóvenes y las personas de mediana edad se están cuestionando el tipo de vida que desean tener y, asociado a ello, qué tipo de condiciones laborales están dispuestos a aceptar y hasta qué punto pueden negociar sus intereses por un mayor salario o mejores condiciones materiales.

Otra gran diáspora también asociada al turismo y a las grandes ciudades ha sido la parálisis casi total de los sectores de alojamientos y gastronomía que empleaba a muchos sectores de la población. A partir del cierre de una inmensa cantidad de estas prestaciones, muchos trabajadores han tenido que dejar las ciudades y volver a sus localidades, para encontrar en el seno de sus familias refugio para re pensarse, y a veces re entrenarse para volver a empezar. Hoy mismo no tenemos una magnitud clara de la envergadura de estos procesos de movilidad, que en algunos países ha sido completamente caótico, como en el caso de la India, donde los servicios de tren, que son un transporte popular fueron paralizados, por lo cual ha habido gente caminando por largo tiempo para llegar a sus aldeas.

Según Haesbaert (2021, p.276) en la década de los 90 existía un sentido positivo de la desterritorialización, en el sentido de una globalización deseada que se encargaría de hacer el mundo más fluido y conectado y con ello, la "desterritorialización" sería prácticamente su sinónimo en el sueño de una humanidad igualmente móvil y sin fronteras, como si esto fuera el gran objetivo a alcanzar. Nos comenta Haesbaert que de esta manera olvidó por un tiempo que la acción humana está lejos de ser ilimitada, aún para los grupos más privilegiados y efectivamente móviles (dentro de sus burbujas de desplazamiento para el trabajo, el consumo y los servicios o el ocio), y que siempre hay fronteras necesarias para la organización de la sociedad. De manera que es fundamental destacar que la noción de desterritorialización está estrechamente asociada a la idea de límites, concepto que nos invita a discutirlo. Hoy parece que vivimos una gran paradoja: al mismo tiempo que existe una imagen de un mundo sin fronteras (especialmente si consideramos al capital financiero) nunca se han construido tantos muros como en los últimos quince años, incluso a través de fronteras internacionales. "Especialmente si miramos desde la periferia del mundo nos dice Haesbaert, tal vez nunca hemos estado involucrados con un rol tan diverso y complejo de barreras o límites, desde fronteras amuralladas de cientos de kilómetros a fortalezas más cotidianas, como edificios y casas cercadas, pasando por barrios donde el acceso, si no está completamente cerrado, se controla cada vez más selectivamente. Por no mencionar la combinación con formas de interdicción espacial que involucran a varios tipos de tecnologías de la información". ... " Como si estuviéramos inmersos en diferentes toques de queda, en lo que Doreen Massey llamó múltiples geometrías del poder y lo que Yves Lacoste llamó espacialidades diferenciales. Más que un espacio de movilidad y fluidez, vivimos hoy en un mundo de flujos altamente selectivos y controles temporales (marcado por puestos de control), conformados por intereses de diverso orden, no sólo económico, sino también político y cultural" (Haesbaert, 2021, p.279) El objetivo de la política contemporánea es, entonces, controlar, "limitar" los efectos: definiendo qué tan lejos pueden llegar, en lugar de atacar y dominar las causas. Con esto, es posible resaltar la correspondencia contradictoria entre "un paradigma económico absolutamente liberal" y "un paradigma de control policial y estatal sin precedentes e

igualmente absoluto" (Agabem, 2013 citado por Haesbaert, 2021, p.289)

La cuestión hegemónica de ciertos territorios de las formas de manejar su propio bienestar y controlar sus miedos se manifiesta en las condiciones de acceso ya sea para viajar o transitar por ellos. Se trata de nuevas barreras que desterritorializan y al mismo tiempo imponen nuevas territorializaciones. Las condiciones que impone hoy la Unión Europea para ingresar desde América Latina u otros lugares del mundo, las restricciones de ingresos a turistas y hasta a propios ciudadanos de un país, los pasaportes sanitarios de distinto tipo, la heterogeneidad planetaria y aún no consensuada respecto de los tipos de vacunas aceptadas, los tiempos de espera después de haberlas recibido, los test pre y pos viajes, todo ello actúa hoy como restricción a los procesos de movilidad, tal cual los entendíamos previo a la pandemia. Es así que hoy más que nunca el viajero es portador de su territorio, de las formas en que su jurisdicción nacional haya resuelto la condición sanitaria y cómo él esté ubicado respecto a las "soluciones" desarrolladas en su país. Todo esto hace que las posibilidades de viajar ya no dependen del poder individual del sujeto, sino también de la confiabilidad que el sistema global le asigna a su país en el mundo en términos sanitarios.

Por ello, es posible imaginar que por un tiempo los requisitos para "estar en movimiento" ya sea como turista o, para cambiar de manera temporal de residencia impliquen "estar preparado" no sólo sanitariamente, sino económica y culturalmente.

Dado que la movilidad era considerada en el contexto del capitalismo pre pandemia tan importante como el capital económico y social, probablemente todas estas nuevas restricciones aumenten aún más las brechas sociales de acceso a mejores oportunidades de vida. También esto plantea una nueva forma del dilema que reconoce Haesbaert en el sentido de nuevas reconfiguraciones territoriales que no son tanto la desterritorialización, sino el refuerzo simultáneo de la multiterritorialidad segura para unos pocos —para la elite globalizada—, y la precarización y/o contención territorial para muchos (Haesbaert, 2013, p.41).

Hablando de brechas, países del norte global, como Estados Unidos y Rusia se han convertido en territorios de oportunidad, dado que la abundancia de su condición económica ofrece posibilidades de viajes para vacunarse gratuitamente, para cualquier grupo de edad y hasta en algunos casos, algunos de los que lo hacen reciben alguna recompensa. La pandemia una vez más resalta, cómo se distribuye el poder en la escala territorial mundial, donde muy pocos países controlan la oportunidad de seguir con vida de gran parte de la población del planeta.

5. El turismo Post Covid desde una perspectiva de la espacialidad y las prácticas sociales

El COVID-19 está transformando las inclinaciones y comportamientos de los viajeros hacia lo

familiar, lo predecible, lo confiable e incluso las experiencias de bajo riesgo. Este verano hemos visto un furor por el turismo interno y regional, por la investigación y la planificación exhaustivas de los viajes y una clara preferencia por todo aquél turismo vinculado al aire libre y en la naturaleza. Las empresas y los destinos se están adaptando progresivamente a estas nuevas tendencias. Sin embargo, se desconoce la longevidad de estos cambios, el sector de viajes y turismo tiene una oportunidad única para repensar y actualizar los modelos de negocio, en asociación con las comunidades locales y teniendo en cuenta su activo más valioso, su gente.

Es probable que los viajes sean impulsados por los viajeros más proclives a tomar riesgos, tales como los viajeros de aventura, los mochileros y los escaladores. Ellos no sólo están familiarizados con el límite, sino que estos nichos suelen tener una gran inmersión en la naturaleza, desean mantenerse activos y generalmente visitan comunidades remotas, y por lo tanto, se sienten fuera de las multitudes consideradas peligrosas en estos tiempos.

Por otra parte, y a medida que el nivel de inmunización avanza existe una tendencia a proyectar viajes para pasar más tiempo con los más íntimos. Esta tendencia familiar, acuñada en "la idea de unión" fue ya vista después de la crisis financiera del 2008, que algunos han atribuido al deseo de aprovechar el estar juntos en cualquier momento, contra todo pronóstico. Para evitar las multitudes, los viajeros buscarán cada vez más destinos naturales y al aire libre "fuera de los circuitos tradicionales". De hecho, casi el 40% de los viajeros estadounidenses declararon que COVID-19 les ha hecho repensar los tipos de destinos que seleccionarán, encabezando la lista los destinos de playa con (38,2%) y de pequeñas ciudades / áreas rurales con (30%). Junto con el cambio a destinos menos conocidos, habrá un interés renovado en experiencias auténticas e inmersivas en los territorios, impulsando la demanda de viajes basados en los aspectos identitarios de comunidades pequeñas y rurales y, en la priorización de recorridos sin medios motorizados (a pie, bicicletas, canoas, kayacs entre otros) World Travel & Tourism Council (2020).

La gente dará prioridad a gastar más en experiencias, en lugar de hacerlo en ropa o productos caros, poniendo más energía y más de sus propios recursos, incluidos los económicos, para pasar más tiempo con los amigos, la familia y en la naturaleza.

Seguramente producto de la incertidumbre, los viajeros darán mayor importancia a la planificación previa al viaje y bucearán en los foros en línea, en las experiencias de otros viajeros para tener acceso a la información de manera rápida y transparente de las condiciones actuales de los destinos a visitar. Como parte de su investigación, probablemente dediquen una cantidad significativa de tiempo en conocer los protocolos de seguridad de los prestadores de servicios que seleccionen para sus viajes. Asimismo, y como ya sucedió este verano en los destinos de cordillera norpatagónica, querrán optimizar sus limitadas oportunidades de viaje, optando por vacaciones más largas y significativas.

En las primeras fases de recuperación, posiblemente las empresas de viajes y turismo seguirán desarrollando asociaciones con las comunidades locales para diseñar experiencias auténticas y genuinas, o incluso ofrecer estas experiencias de forma virtual. Airbnb, por ejemplo, lanzó experiencias en línea, brindando a los anfitriones la oportunidad de obtener ingresos durante la cuarentena, al tiempo que ha permitido ofrecer a los viajeros conexiones y experiencias locales.

Los destinos turísticos han sufrido pérdidas importantes como resultado de la pandemia. Las pérdidas de empleo directas e indirectas han ido en aumento y, como resultado, se ha incrementado la pobreza y la desigualdad, especialmente la de género y la que afecta a los trabajadores que estaban en la informalidad. Los efectos serán probablemente más pronunciados en áreas donde el turismo es un monocultivo. Las comunidades locales serán aliadas en el diseño de experiencias regenerativas e inmersivas que los viajeros preferirán en esta etapa. En este nuevo contexto, las alianzas público-privadas-comunitarias posiblemente tengan un alto potencial, ya que los destinos se basarán cada vez más en las dimensiones de su identidad para garantizar la sustentabilidad de su operación en el largo plazo.

6. Reflexiones finales

La expansión del COVID-19 ha puesto de manifiesto que el mundo está globalizado ya que, así como los flujos financieros se han movido más rápidamente de lo que la humanidad habría podido imaginar por la expansión del capitalismo, la pandemia se está extendiendo a una velocidad y dimensión geográfica impredecible. Ello ha hecho necesaria la contención de la movilidad humana, al mismo tiempo que se ponen en marcha normas y políticas de ciudadanía que alientan un mundo que tiene pretensiones de ser más seguro. En este punto cabe preguntarse si, cuando bajen los niveles de contagio, volveremos a una situación de movilidad previa a la pandemia o, si, por el contrario, el sentimiento de vulnerabilidad asociado a ella generará cambios importantes, en los desplazamientos de población por razones de turismo, laborales o de migraciones en busca de nuevos estilos de vida. De lo que sí estamos seguros, es que la pandemia nos obligará a repensar el mundo que vivimos, y el papel que en él juega la movilidad como nexo de conexión entre espacios y sociedades.

Referencias Bibliográficas

Benson, M., & O'Reilly, K. (2009). Migration and the Search for a Better Way of Life: A Critical Exploration of Lifestyle Migration. *The Sociological Review*, 57(4), 608–625. <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.2009.01864.x>

Boaventura De Sousa Santos (2020). *Coronavirus: todo lo sólido se desvanece en el aire...*, *Diario Página 12*, 17 de marzo de 2020, en <https://www.pagina12.com.ar/253465->

[coronavirus-todo-lo-solido-se desvanece-en-el-aire](#) visitado 30.07.21

Diario La Nación (2021) *Cambio de vida: vivir en las afueras*.
https://www.lanacion.com.ar/propiedades/cambio-de-vida-vivir-en-las-afueras_nid26012021/

Visitado 15.6.21

González, R., Otero, A., Nakayama, L., & Marioni, S. (2009). Las movilidades del turismo y las migraciones de amenidad: Problemáticas y contradicciones en el desarrollo de centros turísticos de montaña. *Revista de Geografía Norte Grande*, 92(44), 75–92.
<https://doi.org/10.4067/s0718-34022009000300004>

Haesbaert, R. (2021). *Território e descolonialidade: sobre o giro (multi)territorial/de(s)colonial na “América Latina”*. Buenos Aires: CLACSO) ISBN 978-987-722-832-8

Haesbaert, R. 2020 (2014). Por una constelación geográfica de conceptos. Cap. 3. En *Vivir en el límite*. México: Siglo XXI.

Haesbaert, R (2020). Seminario *Territorio/alización y Región/alización: Una Mirada Latinoamericana*- Facultad de Filosofía y Letras. Doctorado en Ciencias Sociales/Geografía o Historia. Universidad Nacional de Tucumán. Clase II.

Haesbaert, R. (2013) Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. en *Cultura y Representaciones Sociales. Revista Electrónica de Ciencias Sociales* ISSN 2007-8110. Vol. 8. n° 15. 34 pp

Harvey, D. (1994). The social construction of space and time: a relational theory. *Geographical Review of Japan*, 67(2).

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros. (Original publicado en 1974).

Otero, A. y Rodríguez, M.D. (2020). El turismo y las movilidades contemporáneas en un tiempo de transición: en los campos disciplinares y en las configuraciones materiales. En *Turismo y Recreación Post COVID-19. Perspectivas, reflexiones y propuestas para una nueva realidad del campo disciplinar*. Facultad de Turismo. Universidad Nacional del Comahue. Neuquén. (En prensa)

World Travel & Tourism Council (2020). *To Recovery & Beyond: The Future of Travel & Tourism in the Wake of COVID-19*. 26 pp.